

Participación multi-asociativa de los jóvenes y espacio público: evidencias desde el caso chileno

**Marcel Thezá Manríquez y
Eduardo Candia Augusti**

Marcel Thezá Manríquez

Investigador del Centro de Investigación en Sociedad y Políticas Públicas (CISPO) de la Universidad de Los Lagos, Chile; lugar donde dirige el área de ciudadanía y políticas públicas.

Licenciado en Filosofía por la Universidad Católica de Valparaíso, Chile; Magíster y Doctor en Ciencias Políticas por la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica.

Se ha desempeñado como funcionario del Estado chileno en materia de diseño, análisis y coordinación de políticas de juventud, e igualmente como consultor para organismos nacionales e internacionales en materia de juventud y participación. Las investigaciones que lleva a cabo con financiamiento del sistema de investigación científica de Chile abordan temáticas relativas a la participación, la ciudadanía y las políticas públicas.

Las comunicaciones con el autor pueden dirigirse a:

E-mail: marcel.theza@ulagos.cl

Eduardo Candia Augusti

Investigador en el Centro de Estudios del Ministerio de Educación del Gobierno de Chile (MINEDUC), consultor independiente e investigador asociado a diversos proyectos académicos; entre ellos, proyectos del Centro de Investigación en Sociedad y Políticas Públicas (CISPO) de la Universidad de Los Lagos y proyectos de naturaleza interdisciplinaria e interuniversitaria como lo fue el estudio de la estratificación social en Chile (DESIGUALDADES). Sociólogo de la Pontificia Universidad Católica de Chile y Magíster en Análisis Cuantitativo de la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica.

Se ha especializado en el desarrollo de estrategias diversas de investigación en ciencias sociales. Ha conducido investigaciones en políticas de mejora escolar, sociología de la juventud, estudios de género, estratificación social y participación electoral.

Las comunicaciones con el autor pueden dirigirse a:

E-mail: candia.agusti@gmail.com

Marcel Thezá Manríquez y Eduardo Candia Augusti

Participación multi-asociativa de los jóvenes y espacio público: evidencias desde el caso chileno

El objetivo del artículo es exponer un conjunto de reflexiones y de hallazgos empíricos relativos al fenómeno de la participación asociativa juvenil y su relación con el desarrollo de un mayor civismo como condición de fortalecimiento democrático. En este marco, se presenta una serie de hallazgos relativos al fenómeno de “multiadhesión”, estableciendo, de esta forma, su importancia teórica, su conceptualización, para avanzar en la exploración de cuál sería su relación con el desarrollo del comportamiento cívico.

De esta forma, se busca determinar, primero, si el fenómeno de multiadhesión constituye un instrumento de integración social propio del modelo cultural presente en nuestras sociedades; segundo, qué tipo de motivaciones impulsan y/o desincentivan a los jóvenes a participar de forma múltiple; tercero, si una eventual multiadhesión es una estrategia de experimentación social e ideológica cada vez más amplia; y, finalmente, cuál es el impacto de una eventual multiadhesión sobre la vida cívica de los jóvenes y las consecuencias que ella puede tener en las políticas públicas.

Palabras clave: Participación Social; Participación Ciudadana; Política Pública; Juventud; Chile

Multi-Membership Participation of Young People and Public Sphere: Evidence from Chile

The aim of this paper is to present a set of reflections, both theoretical and empirical, on the phenomenon of juvenile associative participation and its relationship to the development of greater civility as a condition for strengthening democracy. In this context, this article presents a series of findings on the phenomenon we refer to as “multi-membership” establishing, its theoretical importance, its conceptualization, as well as formulating a proposal to specify its size as an object of study. Moreover its relationship with civic behavior is explored.

Thus, the document seeks to determine, first, whether the phenomenon of multi-membership is an instrument of social integration typical of our society's cultural model; second, what kind of motivations drive and/or discourage young people's participation in multiple forms; third, if an eventual Multi-Purpose is a widening social and ideological experimentation strategy; and finally, what is the impact of an eventual multi-membership on civic life of young people and the consequences on public policies.

Key words: Social Participation; Citizen Participation; Public Policy; Youth; Chile

Es evidente a nivel latinoamericano -siendo Chile un caso paradigmático- la existencia de un debilitamiento en el comportamiento asociativo general de los jóvenes.

Participación multi-asociativa de los jóvenes y espacio público: evidencias desde el caso chileno*

1. Marco de referencia

La reflexión sobre las transformaciones del espacio público y sobre las múltiples interconexiones que podemos apreciar entre participación, ciudadanía y democracia sigue constituyendo un desafío de primer orden para el conjunto de las ciencias sociales.

Dicha afirmación se asienta en la cada vez más elocuente observación de que el sistema democrático se ve en la actualidad expuesto a grandes y profundas paradojas, siendo una de las más importantes el hecho de que este sistema, a pesar de haber logrado expandirse desde un punto de vista territorial, lo que lo convierte en la forma de administración que hoy goza de mayor aceptación en el mundo, se encuentra viviendo un fenómeno de modificación de lo que cabría denominar “la dimensión global de lo público”. Dicha modificación implica, entre otras cosas, un desplazamiento de la acción pública desde el espacio de la “confianza” al de la “desconfianza” como filtro de la actitud de los individuos en torno a los temas esenciales de sociedad (Rosanvallon, 2006; Thezá, 2010).

Lo anterior afecta y reconfigura ciertos aspectos clave del funcionamiento colectivo de lo social, como son, por ejemplo, las nuevas expresiones de la acción colectiva, la concepción de la diada público-privada, la forma de construcción de los nuevos discursos ciudadanos, las modalidades de intermediación política y, muy concretamente, las formas de organización y el valor que se le asigna a esta (Garretón, 2001 y 2002; Hopenhayn, 2001, 2004 y 2005; Lechner, 2000).

Los efectos concretos de este complejo fenómeno son cada vez más evidentes: por una parte, se presencia un mayor grado de distancia y escepticismo frente a las instituciones tradicionales de la democracia.

Recibido: 11-11-2014. Aceptado: 13-04-2015.

(*) Este artículo ha sido desarrollado en el marco del proyecto Fondecyt N° 11121115 “Efectos de la multiadhesión en el comportamiento cívico de los jóvenes”, financiado por la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT) de Chile.

Por la otra, se asiste a una creciente crisis de legitimidad en relación con las formas tradicionales de representación social y política. Finalmente, se constata -desde el punto de vista electoral- el crecimiento de la apatía, la abstención y el voto de protesta. A lo anterior se suma la exclusión y autoexclusión que practican importantes sectores de la sociedad en relación con los procesos de toma de decisión; procesos que son percibidos, con frecuencia, como simples ritos procedimentales desprovistos de sentido y efectividad si se les observa desde el prisma de los intereses y lógicas de acción estrictamente individuales, o bien a partir del estricto principio de la autorrealización (Bajoit, 2003; Lechner, 2004; Sandoval, 2001).

Si bien estos fenómenos afectan a las sociedades occidentales en su conjunto, no puede ser indiferente el hecho de que ellos inciden de manera bastante directa sobre el comportamiento específico de los jóvenes como segmento. Esto se advierte claramente en el caso chileno, donde este sector de la sociedad tiene, por ejemplo, una participación electoral extremadamente baja (Candia, 2004; Navia, 2004).

A lo anterior se suma el hecho de que los jóvenes de sectores vulnerables participan y votan mucho menos que los jóvenes de sectores más acomodados, generando, de esta forma, un sesgo socioeconómico de importancia y un fenómeno profundo de desigualdad política.

Ambos fenómenos (baja en la participación electoral y desigualdad política) han ido presentando una fuerte consolidación en el tiempo en el caso chileno (Thezá, 2004, 2009 y 2010).

Ahora bien, este no es solo un problema que se limite a la participación electoral, pues también es evidente a nivel latinoamericano -siendo Chile un caso paradigmático- la existencia de un debilitamiento en el comportamiento asociativo general de los jóvenes (CEPAL, 2003 y 2008).

Son precisamente antecedentes de esta naturaleza los que demuestran la pertinencia de interesarse en este tipo de problemas desde una perspectiva latinoamericana, reflexionando a partir de casos nacionales como es el que este documento presenta y analiza.

Como es de prever, los aspectos mencionados no pueden sino producir efectos complejos desde la perspectiva institucional, pero igualmente muestran fracturas profundas en el campo de las relaciones de tipo cultural, puesto que ellos afectan la solidez y consistencia de la idea de un “Nosotros” colectivo; pilar que habitualmente se considera clave para el buen funcionamiento democrático (Lechner, 2002 y 2004).

Este artículo busca presentar un conjunto de hallazgos relativos a una nueva forma de abordar los fenómenos de participación y asociatividad a partir del convencimiento de que las transformaciones que operan en este campo no solo obedecen a restricciones de tipo político-institucional (Hunneus y Maldonado, 2003; PNUD, 2004), sino también a cambios culturales profundos que las impulsan (Bajoit, 2003).

En este marco, se hará referencia al fenómeno que denominamos “multiadhesión”¹. Se busca, desde esta perspectiva, establecer su importancia teórica, su conceptualización y también la formulación de una propuesta destinada a precisar su magnitud en cuanto objeto de estudio, explorando cuál sería su relación con formas de civismo que puedan precisamente enfrentar los déficits institucionales y culturales de este “Nosotros” social descrito.

Las reflexiones que este propósito buscará articular se inscriben en una investigación desarrollada en Chile entre los años 2012 y 2014, denominada “Efectos de la multiadhesión en el comportamiento cívico de los jóvenes”. Esta investigación de tipo mixto (cuanti-cuali), buscó responder a la siguiente pregunta general: *¿la multiadhesión a organizaciones por parte de los jóvenes constituye un nuevo recurso de socialización que genera efectos en el comportamiento cívico de estos?*

Los objetivos de la investigación fueron, por lo tanto: a) precisar, desde un punto de vista teórico y empírico, el fenómeno de la multiadhesión asociativa de los jóvenes en Chile, y b) medir el impacto de una eventual multiadhesión asociativa sobre el comportamiento cívico de este segmento de la sociedad.

La pertinencia de este enfoque radica en el hecho de que permite alterar una cierta perspectiva tradicional con la cual se abordan muchas veces los procesos de socialización política que oponen, en la práctica, el modelo de ciudadano con alto nivel de socialización y fuertemente comprometido con la dimensión pública *versus* el ciudadano apático, débilmente socializado y solo sumergido en preocupaciones de orden estrictamente personal (Johnston y Searing, 1994).

Desde la perspectiva latinoamericana, el interés por este tipo de enfoques se funda en el hecho de que este no ha sido un tema aún abordado, como queda de manifiesto en el proceso de revisión de fuentes bibliográficas que formó parte de la investigación.

En este marco, lo que sigue de esta sección propondrá un recorrido teórico relativo a temas de participación, asociatividad y civismo, además de un apartado metodológico que da cuenta de los datos y

El funcionamiento de las sociedades occidentales muestra un cambio radical de las experiencias prácticas de la vida en común, pero también una mutación de los imaginarios de esta coexistencia, sobre todo en el caso de los jóvenes.

las técnicas de investigación utilizadas, las cuales corresponden a análisis descriptivos, bivariados y multivariados.

Siendo Chile el marco en el cual se desarrolló el estudio en cuestión, abundarán referencias al caso chileno, lo que no impedirá precisar algunas reflexiones sobre fenómenos que la evidencia científica aclara son de alcance más general.

La segunda sección estará destinada a la presentación de datos sobre multiadhesión y civismo. Para estos efectos se efectuó un trabajo de análisis a través de índices que fueron probados en diversos tipos de organizaciones juveniles. Finalmente se presenta un conjunto de conclusiones de investigación.

El problema: participación, asociatividad y civismo en los jóvenes

Como ya se ha adelantado, la creciente distancia de la ciudadanía en relación con las instituciones tradicionales de la democracia, además de una mayor crisis de legitimidad en torno a las formas tradicionales de participación política y social, junto al desarrollo de la apatía y la exclusión y autoexclusión de los procesos electorales, son fenómenos relevantes que han sido ampliamente estudiados; de hecho, existe una extensa y rica literatura al respecto (*v.g.*, Castells, 1996; Giddens, 1990; Habermas, 2000; Held, 2006; Touraine, 1999 y 2006).

Este fenómeno, a pesar de que innegablemente afecta al conjunto de la sociedad, es aún más radical en los jóvenes. De esta forma, y en toda latitud, los jóvenes, a pesar de estar más habilitados socialmente a la incertidumbre del cambio, están, a la vez, más presionados a orientar esas habilidades hacia un paradigma de tipo más individualista, más utilitario y, a su vez, más pragmático.

Lo anterior se traduce claramente al momento de elegir sus estrategias de desarrollo personal y la valoración que se le otorga a lo que habitualmente denominamos “lo público” (Bajoit ...[et al], 2000; Bajoit y Franssen, 1995).

Por tanto, es posible afirmar que el funcionamiento de las sociedades occidentales muestra un cambio radical de las experiencias prácticas de la vida en común, pero también una mutación de los imaginarios de esta coexistencia, sobre todo en el caso de los jóvenes.

Si se piensa particularmente en la situación chilena -como ha sido extensamente señalado por los estudios del PNUD-, dichas transformaciones han debilitado la imagen de este “Nosotros” al cual se ha aludido, y que en el pasado parece haber favorecido la construcción

de un cuadro de más confianza interpersonal e institucional, de más cooperación social y de mayor ciudadanía (Lechner, 2002).

Estos cambios muestran que habría una transformación profunda en el seno de los valores de la sociedad chilena. Dado este contexto de cambios, las personas estarían buscando nuevos códigos interpretativos de su vida que difícilmente encuentran a nivel del espacio público, de la política, o del Estado. Por ello, en ausencia de un sistema colectivo generador de significados, cada persona se convierte más bien en conductor y artífice de su propia vida.

De esta forma, pareciese que es la misma sociedad la que empieza a producir grupos de individuos que se integran a ella de manera diferenciada; a saber, que viven y experimentan, material y subjetivamente, su integración de forma diversa. Así, es posible encontrar sectores debidamente “integrados”, donde los beneficios del modelo de desarrollo y las expectativas en torno a él son concordantes; sectores “emergentes” donde la relación entre beneficios y expectativas, no siendo plenamente concordantes, está revestida de un sentimiento que llamaremos de optimismo proyectivo; y los sectores “rezagados”, donde dicha relación es claramente conflictiva.

Esta desarmonía entre la dimensión de lo público y la subjetividad individual ha motivado la realización, durante los últimos quince años, de diversos análisis que han querido explorar precisamente las claves de la cultura democrática de los jóvenes (CEPAL, 2008; ver también Asún, 2004; Candia, 2004; Sandoval, 2001; Thezá, 2004). Estos análisis han intentado determinar qué factores culturales e institucionales influyen sobre los jóvenes provocando este debilitamiento del comportamiento cívico.

En dichos estudios se han mezclado un conjunto de variables clásicas de análisis de la ciencia política y de la sociología relativas a las condiciones sociales e institucionales que favorecen la socialización política y la formación de competencias ciudadanas (Joignant, 1997, 2002 y 2004). Otros análisis se han interesado más bien en reflexionar sobre los recursos sociales disponibles para el ejercicio de la ciudadanía (Hopenhayn, 2001; PNUD e INJUV, 2003).

Desde una óptica eminentemente culturalista, se encuentran también importantes análisis destinados a descifrar las transformaciones de las sociedades occidentales, y particularmente del caso chileno, que ponen un especial énfasis en los procesos de individualización y diversificación de la sociedad como factores explicativos de un mayor desinterés frente a la dimensión pública (Lechner, 2002).

La construcción de un discurso frente a los temas públicos está, mucho más que antes, ligada a la construcción de una autoimagen y de una experiencia personal, más que a un relato colectivo.

Las conclusiones generales de estos estudios van en la línea de demostrar que la construcción de un discurso frente a los temas públicos está, mucho más que antes, ligada indisolublemente a la construcción de una autoimagen y de una experiencia personal, más que a un relato colectivo.

De esta forma, una cierta especificidad del caso chileno estaría dada por el hecho de que los jóvenes se verían enfrentados a la convivencia de dos tendencias fundamentales que se oponen: por una parte, la homogeneización discursiva propia de la reconstrucción democrática² (sin embargo, sobre la base de un tejido distinto al que existía al momento del golpe de Estado³) *versus* la fragmentación propia de una nueva oferta simbólica en el plano cultural.

A pesar de estos antecedentes, si bien es claro un cierto grado de avance en la investigación académica sobre jóvenes en Chile, aún existen vacíos que caben ser mencionados: el primero es la disminución, a partir del año 2000, de los estudios relativos al análisis de la condición de “ser jóvenes” y de los procesos identitarios que les son propios (estudios de gran importancia en la década de 1990).

Otro fenómeno a destacar es la insistencia en observar los procesos de participación y de asociatividad de los jóvenes a partir del filtro de la imagen de los espacios tradicionales de participación, lo que conduce hacia una idea de asociatividad vista en términos muy exclusivos y excluyentes (*v.g.*, se participa en la juventud política o en la junta de vecinos, lo que es visto y analizado de forma dicotómica).

Lo anterior ya enciende luces de alerta al ser esto aparentemente contradictorio con la sencilla percepción de que la sociedad, en su mayor diversidad, debiese ofrecer, igualmente, mayores posibilidades de participación; participación que, a la vez, resultaría ser más eventual.

En este marco, la Encuesta Nacional de Juventud del Instituto Nacional de la Juventud de Chile (INJUV)⁴, en sus últimas versiones, aporta valiosa información relativa a algunas transformaciones que la participación juvenil ha experimentado en casi dos décadas; a saber, la heterogeneidad de la participación y la reorientación de esta hacia espacios no tradicionales. Pero, paradójicamente, ella no profundiza en el cómo dichas transformaciones han impactado el desarrollo del sentimiento de civismo en los jóvenes chilenos. Participación, asociatividad y civismo no son analizados de manera integrada.

Por el momento, lo que sí se sabe de las investigaciones en juventud en Chile es que las prácticas cotidianas de los jóvenes parecen ser extremadamente complejas y ellas siguen supuestamente el camino trazado por la propia complejidad de la sociedad. Lo anterior se

Es necesario analizar los procesos de participación no solo pensando que las adscripciones asociativas son exclusivas y/o excluyentes, sino también que un eventual fenómeno de adhesión de tipo “múltiple” puede constituirse en una realidad cada vez más frecuente.

ejemplifica, como se ha afirmado, con el surgimiento aparente de una gama más amplia de formas efectivas de participación.

Es necesario destacar que las prácticas a las cuales se ha hecho alusión se dan en un contexto donde las claves de la individualización ya estn debidamente trazadas por la propia sociedad. Lo anterior implica una mayor autoconciencia de sí mismo, un mayor nivel de autodeterminación y, sobre todo, un fuerte sentimiento de autorrealización (Lechner, 2004). Ello no puede sino afectar negativamente la disposición juvenil en la valoración de lo público, dada la idea tan expandida de que el proyecto de vida depende de factores estrictamente personales, más que de circunstancias y/o factores que resulten de un esfuerzo de organización colectiva.

Por este motivo, hoy pareciera que se está frente a la evidencia de que en sociedades diversas es necesario analizar los procesos de participación no solo pensando que las adscripciones asociativas son exclusivas y/o excluyentes, sino también que un eventual fenómeno de adhesión de tipo “múltiple” puede constituirse en una realidad cada vez más frecuente. Ello, dada esta característica de mayor heterogeneidad de lo social, y de mayor subjetividad como detonante de la voluntad efectiva de asociarse.

Lo descrito revela que la norma de una identidad ligada a una pertenencia exclusiva hacia la comunidad específica o hacia la defensa de una ideología en particular es cada vez más débil. En rigor, ser miembro de una asociación es, ya más frecuentemente, una opción; por lo tanto, no se constituiría objetivamente en el resultado de relaciones sociales que se pudieran denominar *a priori* como “naturales” en los jóvenes, pero tampoco en los adultos.

Anteriormente se había precisado que por “adhesión múltiple” se entendía la acumulación de más de una filiación o pertenencia asociativa, independiente del carácter o finalidad instrumental que estas asociaciones tengan.

Ahora bien, dada la lógica de nuestra argumentación, no solo debiera interesar saber si existe “multiadhesión”, sino también saber si esta eventual “adhesión múltiple”, al presentarse, es fuente de desarrollo de un nuevo tipo de civismo que modifique o potencie aquel que ha sido conocido y caracterizado tradicionalmente; a saber, aquel donde exigencia de derechos y respeto de las obligaciones intentaban guardar un equilibrio y coherencia.

Lo anterior implica transformar el punto de observación del fenómeno de la participación juvenil, ya no solo observando los procesos

No solo debería interesar saber si existe “multiadhesión”, sino también saber si, al presentarse, es fuente de desarrollo de un nuevo tipo de civismo que modifique o potencie aquel que ha sido conocido y caracterizado tradicionalmente.

que influyen en la conducta de los jóvenes, sino también las “estrategias” utilizadas por ellos para expresarse cívicamente.

En este marco de preocupación académica se inscriben algunas investigaciones que han buscado determinar si una eventual estrategia de multiadhesión constituye un nuevo instrumento de integración social propio de nuestro modelo cultural, y si esta estrategia de multiadhesión es testimonio de un nuevo tipo de experimentación social, lo que parece ser el caso de algunos países en Europa (Bréchon y Tchernia, 2009). Estas investigaciones, en efecto, han permitido y favorecido el teorizar sobre este fenómeno.

Como se señaló anteriormente, bien se sabe que en el último tiempo los procesos de conciliación y articulación entre el individuo y la colectividad han provocado un importante despliegue de la investigación social. Parte de esta investigación se ha fundado en el hecho de que el dilema esencial a establecer en materia de participación es normalmente un dilema de ciudadanía; a saber, que el desafío fundamental que la sociedad debe enfrentar es la capacidad para administrar representaciones colectivas que, por su naturaleza, trascienden el interés individual de cada miembro de la comunidad. Así se reafirma tradicionalmente la idea de un sentimiento de pertenencia común, o de un “Nosotros”, como se ha querido presentar secuencialmente en este artículo.

Hay que señalar que un elemento complejo de los análisis relativos al problema de la participación nace del hecho de que existe objetivamente una frontera no siempre definida entre el pertenecer a una comunidad cualquiera y el sentirse parte activa y participante de dicha comunidad.

Por este motivo, el interés de ampliar el conocimiento empírico en relación con las modalidades de comportamientos cívicos se funda en que aquello que tradicionalmente era llamado “pertenencia” puede estar en permanente competición con la vida concreta de los individuos. Este es el caso de los jóvenes para quienes una mayor variedad de afiliaciones sociales funda una especie de juego de traslación identitaria en el cual pareciesen operar “elecciones estratégicas” entre las diferentes pertenencias sociales ligadas a dimensiones puntuales. Por este motivo, no es extraño constatar que, en lo que generalmente se denomina participación, pueden convivir dimensiones vitales, funcionales o simplemente motivacionales que instalan al joven en un espacio asociativo.

Lo anterior explica el porqué la agenda académica actual comienza gradualmente a interesarse en establecer cómo opera este proceso de

“elecciones estratégicas” y, en rigor, en qué tipo(s) de estrategia(s) reposa.

En el marco de la reflexión sobre “lo multiasociativo” es fundamental detenerse en la hipótesis de Bréchon (2003; ver también Bréchon y Tchernia, 2009), quien afirma que la capacidad de pertenecer a múltiples espacios asociativos estaría constituyendo hoy el verdadero índice de compromiso cívico y de militancia; parámetros claves en el pasado.

En una línea similar, Ion (1997) ha sostenido la tesis de que los jóvenes estarían prefiriendo formas asociativas menos demandantes y más libres, y que si bien el número de asociaciones crece, sus ideales y sus formas de ejercicio se estarían transformando continuamente.

Es en este contexto que otras formas de acción asociativa estarían apareciendo y desarrollándose (Norris, 2003 y 2009). A menudo se tienden a englobar todas estas formas de participación bajo el rótulo de acciones culturalistas o protestatarias, lo que implica que habría una nueva forma de socialización política que explicaría, por ejemplo, el porqué de un mayor recurso a la protesta social y de una mayor valoración de lo “alter institucional”.

Así, en el caso chileno, una de las mayores complejidades para observar y medir este fenómeno es la tendencia precisamente a su simplificación, lo que a menudo nos lleva a conclusiones más interesadas en explicar el peso porcentual de antiguas y nuevas formas de participación que en describir la globalidad de lo que ello representa en términos de orientación, estrategias y efectos sociales.

Por este motivo, este artículo se interesa particularmente en proponer una forma de observar el fenómeno en cuestión (la multiadhesión), así como el dimensionamiento de la relación que él tiene con lo que tradicionalmente se denomina civismo; lo que está ligado -como se apreciar más adelante- a mecanismos y formas convencionales de participación política tales como la identificación, la participación electoral y ciertas actitudes favorables a la democracia.

El método

Como se señaló anteriormente, el principal objetivo de este trabajo es evaluar el fenómeno de la multiadhesión a partir del caso de los jóvenes chilenos, analizando su magnitud y la relación que tiene con el comportamiento cívico, cuyas variables serán operacionalizadas. Para ello, se decidió trabajar con las encuestas de juventud realizadas en Chile en el período 2000-2012 por el INJUV⁵.

Como primer acercamiento al problema, se diferenciará entre “no adherentes”, es decir quienes no declaran ningún tipo de participación; “uniadherentes”, quienes participan exclusivamente en una organización; “pluriadherentes”, quienes participan regularmente en dos organizaciones; y los “multiadherentes”, quienes participan en tres o más organizaciones.

A partir de los datos de la encuesta nacional de la juventud se precisará cuál es la magnitud del fenómeno a observar. Para ello -como fue adelantado- se utilizaron las encuestas de los años 2000, 2006 y 2012. La población de las tres encuestas corresponde a jóvenes entre 15 a 29 años de zonas urbanas y rurales de todas las regiones de Chile. El muestreo es estratificado por conglomerados y polietápico. Los demás detalles se pueden apreciar en la Tabla 1.

Tabla 1
Características generales de las encuestas utilizadas

	2000	2006	2012
Representación	Nacional, urbana y rural	Nacional, urbana y rural, y regional	Nacional, urbana y rural, y regional
Error muestral	2,91%	1,25%	1,07%
Confianza	95%	95%	95%
Casos	3.701	6.345	8.352

Nota: el error muestral es a nivel nacional; a nivel regional se incrementa sobre cuatro puntos porcentuales.
Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de la Juventud del INJUV (2012).

En primer lugar, se trabajó con análisis descriptivos y modelos estadísticos con base en regresiones logísticas. Posteriormente se trabajó con índices de civismo que han sido probados con Cronbach’s α para las observaciones sobre las cuales se trabaja. Basado en estos índices se exploraron diferencias de civismo entre los tipos de adhesión a organizaciones.

En una segunda instancia se exploró la diferencia entre la participación por tipo de organización, centrada principalmente en organizaciones que por su naturaleza suponen, a priori, una participación de tipo representativa⁶, versus otras que tienen un carácter que en el marco de este artículo son calificadas como hedonistas⁷ (satisfacción a partir del esparcimiento, actividades del período vital juvenil, etc.). En este subapartado se trabaja con análisis descriptivos, bivariados y un análisis exploratorio (análisis de componentes principales).

Recuérdese que las organizaciones seleccionadas responden a aquellas -y solo aquellas- que permitan un análisis longitudinal en el tiempo.

En rigor, una mayoría considerable no manifiesta adscripción a ningún tipo de organización.

2. Resultados

Cuntos y quiénes son los multiadherentes?

Los datos de la Encuesta Nacional de la Juventud muestran que el fenómeno de multiadhesión -tal como ha sido definido- es, en términos generales, minoritario en comparación a las otras categorías. Resulta evidente, al observar los antecedentes, que en rigor una mayoría considerable no manifiesta adscripción a ningún tipo de organización.

Tabla 2
Adhesión a organizaciones (jóvenes entre 15 y 29 años)

	2000	2006	2012
No adherentes	51,5	51,8	55,7
Uniadherentes	23,0	23,3	23,0
Pluriadherentes	12,4	12,5	10,7
Multiadherentes	13,1	12,3	10,5
N	3.629	5.726	8.210
Perdidos	72	619	142

Nota: las cifras corresponden a porcentajes con base en estimaciones puntuales ponderadas sin efecto de intervalo de confianza.

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de la Juventud del INJUV (2000, 2006 y 2012).

Para efectos del análisis es muy relevante que estos porcentajes no hayan tenido variaciones significativas en el tiempo, fundamentalmente el año 2012. Ello puesto que la muestra de esta encuesta fue tomada en un año en que los procesos de movilización social experimentados por la sociedad chilena producían la sensación de que el país se encontraba frente a un crecimiento significativo de la participación en todos sus niveles, en una especie de resurgimiento del valor de la participacin⁸.

Para ser precisos, el impacto de la movilización social se puede advertir más bien al trabajar con modelos de regresión logística donde la variable dependiente sería precisamente la multiadhesión. La Tabla 3 presenta tres modelos con distintas variables sociodemográficas, de identificación ideológica, actitudes relacionadas con el civismo y participación en movilizaciones para el año 2012.

Como se aprecia en la Tabla 3, los modelos *logit* muestran que el fenómeno de la multiadhesión, tal como ha sido conceptualizado, está más bien asociado al sector más joven de la población juvenil, a saber, de 15 a 18 aos⁹. Así también se pone en evidencia que este fenómeno es más relevante en el caso de los hombres.

Tabla 3
Predictores sociodemográficos, identificación ideológica, actitudes cívicas y formas de movilización para la multiadhesión

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3
Sexo (hombre)			
Sexo (mujer)	-1,544***	-1,583***	-1,763***
Edad (27-29)			
Edad (15-18)	1,084***	1,815***	1,998***
Edad (19-22)	-0,085	0,337	0,305
Edad (23-26)	-0,410+	-0,395	-0,240
NSE (E)			
NSE (ABC1)	1,522**	1,443**	0,681
NSE (C2)	0,239	0,272	-0,798
NSE (C3)	0,334	0,426	-0,329
NSE (D)	-0,595	-0,459	-1,443*
Zona (rural)			
Urbana	17,415	17,353	17,207
Identificación ideológica (desafección)			
Izquierda	1,747***	0,165***	1,192***
Centro	-17,231	-17,474	-17,307
Derecha	1,333***	1,248***	2,087***
Civismo			
Identificación de la democracia como mejor forma de gobierno	--	-0,102	-0,345*
Propensión a la participación electoral	--	1,507***	1,722***
Movilizaciones			
Participación en tomas	--	--	2,556***
Participación en marchas	--	--	1,676***
Constante	-21,321	-21,937	-23,355
<i>Cox & Snell R2</i>	0,066	0,073	0,128
<i>Nagelkerke R2</i>	0,265	0,292	0,516

+ Significativo $p \leq 0,1$ | * Significativo $p \leq 0,05$ | ** Significativo $p \leq 0,01$ | *** Significativo $p < 0,001$.

Nota: Se eliminaron los casos *outliers* que ascendían al 7,25% de la muestra original.

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de la Juventud del INJUV (2012).

Cabe destacar que en el modelo más robusto de análisis se ve que el pertenecer a los sectores más vulnerables es un obstáculo para una participación multiasociativa. Este aspecto es congruente con los elementos descritos en el marco de referencia y que aluden al conjunto de diagnósticos realizados en materia de desigualdad política, los que demuestran que cada vez es mayor la diferencia en términos de

Cada vez es mayor la diferencia en términos de intensidad de la participación (en un sentido amplio) dependiendo del origen socioeconómico de las personas, especialmente en el caso de los jóvenes.

intensidad de la participación (en un sentido amplio) dependiendo del origen socioeconómico de las personas, especialmente en el caso de los jóvenes.

Es posible afirmar, por lo tanto, como primera idea general a destacar, que cuando se habla de “multiadhesión” en el caso chileno, se está refiriendo, en rigor, a un pequeno “microcosmos” de los jóvenes. Ello, si se piensa que la mitad no participa habitualmente, tal como se pudo apreciar en la Tabla 2.

Luego de haber dilucidado este fénomeno en términos de magnitud general -fenómeno que equivale al pequeno microcosmos referido-, es preciso descifrar ahora con más en detalle cuáles son sus contornos y características.

Qu indicadores comparar?

Como segundo paso de este análisis, es necesario clarificar qué indicadores pueden ser utilizados para iniciar la construcción de los índices con los cuales se evaluar la relación de la multiadhesión con un elemento más preciso que forma parte de la preocupación general del estudio: el civismo de los jóvenes.

En este marco, y para efectos de este trabajo, el civismo es entendido a partir de tres acciones básicas: a) votar en elecciones; b) apoyar la democracia; y c) tener una preferencia política.

La opción por estas tres acciones está, por cierto, determinada por aspectos de orden normativo que son coherentes con una lógica de deberes hacia el “Nosotros” colectivo ya descrito. Esta opción está determinada también por las posibilidades efectivas que otorga la encuesta nacional de juventud en materia de disponibilidad de variables.

Desde la perspectiva metodológica, dicha opción tuvo una consecuencia precisa: para los análisis se tomó un subconjunto de la población consistente en personas de 18 a 25 años; es decir, se incluyeron solamente personas que pueden votar en las elecciones y se excluyeron a los más adultos de la población joven (26 a 29 años).

ndice aditivo

Para efectos de medir la relación de la multiadhesión con el comportamiento cívico de los jóvenes fueron creados dos índices. El primero de ellos (de orden aditivo) fue estructurado bajo la premisa de que las tres acciones descritas (votar, sostener la democracia y tener una preferencia política) tienen exactamente el mismo valor práctico. Por lo tanto, para este índice las tres acciones tienen la misma ponderación.

Este primer índice muestra que, en términos generales, el civismo de los jóvenes es fundamentalmente de baja intensidad para el conjunto de datos y la serie de tiempo analizada (Tabla 4), cuestión que nuevamente es congruente con todos los diagnósticos que hablan de un debilitamiento general del sentirse parte de un esfuerzo más colectivo de construcción de un Nosotros.

Cabe destacar que los valores de *Cronbach's a* para el índice aditivo sugieren una confiabilidad estimada aceptable del índice para el subconjunto de datos.

Tabla 4
Índice aditivo de civismo (vota, apoya la democracia o preferencia política)
(Jóvenes entre 18 y 25 años)

	2000	2006	2012
Nulo (0/3)	27,1	12,7	25,3
Bajo (1/3)	52,3	35,9	41,2
Intermedio (2/3)	11,9	35,1	26,1
Alto (3/3)	8,7	16,3	7,4
<i>Cronbach's a</i>	0,692	0,727	0,720
<i>N</i>	2.011	2.905	3.913
Perdidos	5	477	636

Nota: las cifras corresponden a porcentajes basados en estimaciones puntuales ponderadas sin efecto de intervalo de confianza. Se estima *Cronbach's a* con base en un conjunto de variables relativas a apoyo a la democracia, propensión a votar e identificación política e ideológica para el subconjunto analizado.

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de la Juventud del INJUV (2000, 2006 y 2012).

Índice normativo

De manera distinta al anterior, el segundo índice está estructurado más bien bajo la lógica de que votar es más importante que simplemente tener una preferencia política o apoyar la democracia (por lo tanto, votar tiene un valor de 2, mientras que tener una preferencia política y apoyar la democracia tienen, cada uno, un valor de 1).

Los resultados de la aplicación de este índice se aprecian en la Tabla 5.

Los valores del coeficiente *Cronbach's a* sugieren una confiabilidad estimada menor que la del índice aditivo, lo que implica que es un poco menos robusto.

No obstante los aspectos de precisión estadística mencionados, en este caso los multiadherentes muestran una tendencia a una mayor predisposición cívica que la que presentan otros grupos (Tabla 6).

Tabla 5
Índice normativo de civismo (apoya la democracia, preferencia política o vota)
(Jóvenes entre 18 y 25 años)

	2000	2006	2012
Nulo	27,2	12,7	25,3
Apoya la democracia y/o preferencia política	45,5	62,0	56,8
Vota	27,4	25,4	17,9
<i>Cronbach's a</i>	0,663	0,658	0,679
N	2.008	2.905	3.913
Perdidos	8	477	636

Nota: las cifras corresponden a porcentajes basados en estimaciones puntuales ponderadas sin efecto de intervalo de confianza. Se estima *Cronbach's a* con base en un conjunto de variables relativas a apoyo a la democracia, propensión a votar e identificación política e ideológica para el subconjunto analizado.

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de la Juventud del INJUV (2000, 2006 y 2012).

Tabla 6
Índice normativo de civismo y adhesión a organizaciones
(Jóvenes entre 18 y 25 años)

		No adherentes	Uni adherentes	Pluri adherentes	Multi adherentes
2000 (n = 1.973)	Nulo	31,1	23,5	22,4	23,4
	Apoya la democracia y/o preferencia política	44,4	46,2	49,4	44,6
	Vota	24,4	30,3	28,2	31,8
		100 (n = 1.044)	100 (n = 446)	100 (n = 241)	100 (n = 242)
2006 (n = 2.706)	Nulo	14,1	11,3	10,8	13,4
	Apoya la democracia y/o preferencia política	62,1	63,2	58,9	60,4
	Vota	23,9	25,5	30,3	26,2
		100 (n = 1.437)	100 (n = 638)	100 (n = 333)	100 (n = 298)
2012 (n = 3.847)	Nulo	26,9	25,5	22,5	18,4
	Apoya la democracia y/o preferencia política	57,1	53,6	62,5	58,2
	Vota	15,9	20,9	14,9	23,4
		100 (n = 2.105)	100 (n = 933)	100 (n = 395)	100 (n = 414)

Nota: las cifras corresponden a porcentajes basados en estimaciones puntuales ponderadas sin efecto de intervalo de confianza. Los cálculos se realizaron sobre los casos válidos de cada serie. El año 2000 (N = 2.016) presenta un 2,1% de casos perdidos. El año 2006 (N = 3.382), un 20% de casos perdidos. El año 2012 (N = 4.549), un 15,4% de casos perdidos.

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de la Juventud del INJUV (2000, 2006 y 2012).

La exposición a una mayor experimentación en el campo asociativo produce como resultado un mayor nivel de involucramiento de tipo cívico.

Al realizar análisis bivariados, se verifica en el año 2000 una correlación estadísticamente significativa ($p = 0,004$) entre la multiadhesión a organizaciones y el índice normativo de civismo, la intensidad de asociación es baja y la relación es directamente proporcional (*V de Cramer* = 0,069; *Spearman* = 0,088). Sin embargo, en el año 2006 la correlación no es significativa ($p = 0,156$). Por último, en el año 2012 también se verifica una correlación estadísticamente significativa bastante fuerte ($p = 0,000$), con una intensidad baja y una relación directamente proporcional (*V de Cramer* = 0,067; *Spearman* = 0,074).

De esta forma, los antecedentes descritos sugieren la existencia de una correlación efectiva entre la multiadhesión y el civismo. Si esto es vinculado con nuestra discusión teórica, se observará que para el caso chileno parece verificarse el hecho de que la exposición a una mayor experimentación en el campo asociativo produce como resultado un mayor nivel de involucramiento de tipo cívico, tal como ha sido conceptualizado en el marco de este artículo.

Por tal motivo, es posible afirmar que si bien la multiadhesión constituye un fenómeno descrito como de microcosmos en los jóvenes chilenos, para los multiadherentes, por el hecho de serlo, la intensidad de su civismo resulta mayor.

¿Existen efectos distintos en materia de civismo dependiendo de la naturaleza de la organización en la cual se participa?

De manera complementaria a los elementos asentados, resulta necesario abordar un segundo aspecto que instala una dimensión distinta: la de la naturaleza de la organización en la cual se participa.

En rigor, se podría pensar que todo tipo de participación ejercida produce civismo; pero también se podría pensar que este civismo -tal como ha sido conceptualizado- depende, más bien, del tipo de organización en la cual se participa.

Dicho de otra forma, es pertinente saber si organizaciones eminentemente de orientación representativa producen lo mismo que organizaciones cuyo fin es más bien hedonista; es decir, destinadas exclusivamente a producir una sensación de satisfacción o integración en el marco del período vital juvenil.

La importancia de esta problemática radica en el hecho de que, desde el punto de vista práctico, la mayoría de los jóvenes que participa (que a su vez son la mitad de los jóvenes en general), lo hace precisamente en organizaciones de tipo hedonista (27,3 % para 2012) *versus* una minoría que lo hace en organizaciones de tipo representativa (9,9 % para 2012)¹⁰.

A los efectos de resolver este dilema, se relacion la medida de civismo normativa con la adhesión a estos dos tipos de organizaciones específicas, a lo cual también se sumaron las organizaciones de tipo religioso para los años 2000 y 2006¹¹.

En el plano sustantivo, la evidencia que arrojan los datos analizados sugiere que efectivamente el tipo de organización no es irrelevante en relación con la intensidad del civismo. De esta forma, la adhesión a organizaciones de carácter hedonista está menos asociada al civismo; por tanto, el civismo es más intenso en las organizaciones de tipo representativo. Estas organizaciones, siendo efectivamente minoritarias, producen un efecto más nítido en materia de civismo conforme al índice normativo que se ha propuesto en este estudio.

Haciendo las mismas comparaciones, pero con la participación en organizaciones de tipo religioso, las conclusiones son menos claras (como se aprecia en la Tabla 7). En efecto, la regla antes descrita solo se aplica para el año 2006. Lo anterior demuestra la importancia de interesarse en la dimensión política de las organizaciones religiosas y lo lamentable de su desaparición como variable en el caso de la encuesta de juventud de Chile.

Tabla 7
ndice normativo de civismo y tipo de adhesión
(Jóvenes entre 18 y 25 años)

		Adhesión cívica	Adhesión hedonista	Adhesión org. religiosas
2000 (N = 2.016)	Nulo	26,3	22,8	22,0
	Apoya la democracia y/o preferencia política	43,4	47,3	43,3
	Vota	30,3	29,9	34,7
		100	100	100
(% de la muestra)		(n = 468) 23,2	(n = 592) 29,4	(n = 277) 13,7
2006 (N = 3.382)	Nulo	11,8	10,9	12,0
	Apoya la democracia y/o preferencia política	54,8	61,3	65,8
	Vota	33,5	27,8	22,2
		100	100	100
(% de la muestra)		(n = 451) 13,3	(n = 795) 23,5	(n = 325) 7,1
2012 (N = 4.549)	Nulo	15,4	25,4	--
	Apoya la democracia y/o preferencia política	56,7	55,6	--
	Vota	27,9	19,0	--
		100	100	--
(% de la muestra)		(n = 247) 5,4	(n = 896) 19,7	--

Nota: las cifras corresponden a porcentajes basados en estimaciones puntuales ponderadas sin efecto de intervalo de confianza.

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de la Juventud del INJUV (2000, 2006 y 2012).

Como se puede apreciar, en los años 2006 y 2012 se observa una significación estadística más robusta, aunque de baja intensidad, entre las organizaciones representativas y el índice normativo de civismo. Asimismo, no se verifican correlaciones significativas en los otros tipos de adhesión (Tabla 8).

Tabla 8
Correlaciones entre índice normativo de civismo y tipo de adhesión
(Jóvenes entre 18 y 25 años)

	2000	2006	2012
Adhesión de tipo representativa			
<i>V de Cramer</i>	NS	0,080***	0,080***
<i>Spearman</i>	NS	0,067***	0,079***
Adhesión hedonista			
<i>V de Cramer</i>	0,065**	0,042+	NS
<i>Spearman</i>	0,060**	0,042*	NS
Adhesión a org. religiosas			
<i>V de Cramer</i>	0,069**	NS	--
<i>Spearman</i>	0,067**	NS	--

NS $p > 0,1$ | + Sig. $p \leq 0,1$ | * Sig. $p \leq 0,05$ | ** Sig. $p \leq 0,01$ | *** Sig. $p < 0,001$.

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de la Juventud del INJUV (2000, 2006 y 2012).

De lo anterior se podría afirmar que con el tiempo efectivamente las adhesiones a organizaciones de tipo hedonista, lo mismo que a organizaciones de tipo religioso, han gradualmente dejado de estar relacionadas con el civismo, tal como este es medido en este trabajo. Sin embargo, en torno a esto se producen relaciones complejas que sería pertinente seguir explorando con mayor profundidad en investigaciones futuras. Esto considerando que no hay disponibilidad completa de datos que permitan dilucidar plenamente estas interrogantes.

3. Conclusiones

Como se ha intentado describir en este artículo, la sociedad occidental experimenta, de forma ya permanente e intensa, un fenómeno de desarticulación de las expectativas de los ciudadanos, quienes cada vez pareciesen sentirse más distantes y escépticos de las instituciones tradicionales de la democracia, inclinándose, más bien, por el desarrollo de estrategias de tipo individual para resolver los desafíos clásicos de integración social. Esto ha debilitado el desarrollo de acciones de tipo colectivo, tal como se conocían en el pasado.

Se está en presencia de ciudadanos que exigen más recursos sociales para su integración, pero que paradójicamente participan menos.

Este fenómeno por sí solo pone límites elocuentes a la participación, entendida como estrategia de acción, pero igualmente complejiza la configuración de una idea de “Nosotros” los ciudadanos; concepto que, por su propia naturaleza, requiere del desarrollo de una identidad colectiva, pero también del desarrollo de un sentimiento de que es deseable y necesario sostener formas de organización y asociatividad que lo hagan posible.

Esta desarticulación entre individuo, instituciones y lógicas de asociatividad pareciese que no es solo expresión de un malestar con la supuesta efectividad de la democracia y de las posibilidades que ella ofrece, ya que también en torno a ella han operado cambios culturales de raíz más profunda que se vinculan a transformaciones en la concepción de lo que es normativamente “la vida buena”, a la emergencia de una impronta “autorrealizadora” muy intensa, y también a un fuerte cambio en la valoración de lo que es público y de lo que es privado.

En este marco, es un hecho que la forma cómo las personas dibujan colectivamente ese “Nosotros” y cómo establecen las acciones colectivas para proveerlo de carácter, profundidad y densidad, se constituye en un elemento de gran pertinencia tanto para el saber más profano, inquieto por el razonamiento general de que el civismo se ha fragilizado, como para el académico, más preocupado de establecer sus causas de origen y sus efectos en materia de cohesión.

Más allá de esta discusión entre lo académico y lo profano, hay un proceso de cambios que implica, entre otras cosas, sociedades más sensibles a la idea de derechos individuales, de valoración y reconocimiento de la diversidad, pero que a la vez implica fenómenos de participación de menor densidad. Se está en presencia, por lo tanto, de ciudadanos que exigen más recursos sociales para su integración, pero que paradójicamente participan menos.

Reconociendo que los problemas en materia de participación son problemas generales de la sociedad, su magnitud resulta mayor en el caso de los jóvenes. Estos, en el caso chileno expuesto, evidencian una menor participación tanto asociativa como electoral si la comparamos con la población adulta.

Por este motivo, los jóvenes se han constituido en un grupo de observación privilegiado que permite mirar en detalle no solo su comportamiento como grupo social, sino también los efectos trazados por las lógicas de modernización de las sociedades en las cuales ellos deben desenvolverse.

De allí la importancia de investigar el repertorio de acciones estratégicas que los jóvenes -más precisamente, algunos de ellos- impulsan para favorecer su integración social en un contexto de cambios.

En este marco, se quiso indagar en un tipo especial de estrategia o repertorio que denominamos “multiadhesión” y que definimos como la acumulación de más de una filiación o pertenencia asociativa, independiente del carácter o finalidad instrumental que tengan las organizaciones en las cuales se participa.

Se puso el foco en este fenómeno puesto que un conjunto de estudios europeos han sostenido que las estrategias multiasociativas estarían reemplazando a las fuentes de socialización tradicional, estructuradas sobre la base de una adhesión permanente en el tiempo y de una fidelidad excluyente con otras organizaciones. En este contexto, la multiasociatividad implicaría una nueva forma de “experimentar”, social y políticamente.

Para el caso chileno, los antecedentes analizados demuestran que este fenómeno corresponde a un “microcosmos” muy acotado en el mundo de los jóvenes que participan; mundo donde la regla general es, o bien no participar (para la mitad de los jóvenes), o bien participar en una sola organización en particular (modelo tradicional).

Sin embargo, se ha asentado que, para quienes participan de manera multiasociativa, esta actitud les predispone positivamente a producir una mayor densidad cívica, de conformidad con los índices que fueron propuestos para estos efectos, a saber, uno de tipo aditivo y otro de tipo normativo, construidos a partir de tres variables clave: apoyar la democracia, tener preferencia política y votar.

Desde esta perspectiva, no es baladí, a efectos del propósito de reforzar un Nosotros, el desarrollo y valoración de un espíritu multiasociativo que permita preparar, a través de la experimentación, un mejor ejercicio de la ciudadanía.

Sin embargo, es importante, considerar que las organizaciones de tipo representativa, que son precisamente las que gozan de menos adhesión práctica hoy en día, terminan produciendo más densidad cívica que las puramente hedonistas. De ahí la importancia de su revalorización, de su apoyo, y del interés que aquellas deben despertar, fundamentalmente pensando en las políticas públicas de promoción de la participación.

Cabe destacar que muchas de estas políticas, por un resguardo de neutralidad, terminan apoyando formas de participación o de asociatividad de tipo más cultural, las que no producen el efecto deseado de fortalecer un Nosotros colectivo.

No es baladí, a efectos del propósito de reforzar un **Nosotros**, el desarrollo y valoración de un espíritu multiasociativo que permita preparar, a través de la experimentación, un mejor ejercicio de la ciudadanía.

Hasta ahora, lo descrito abre, sin lugar a dudas, nuevos campos de interés para la investigación académica, ya que permite concentrar la atención en las estrategias utilizadas por los jóvenes para integrarse socialmente. Pero igualmente abre -como se ha sugerido- nuevas perspectivas para el campo aplicado de las políticas públicas.

En efecto, los antecedentes que este artículo presenta ponen en evidencia que participar está lejos de ser una estrategia natural en el mundo juvenil; menos aún participar en organizaciones con una mayor densidad cívica que refuercen efectivamente el desarrollo colectivo de un “Nosotros”.

Por tal motivo, resulta clave comprender que la participación debe ser fomentada a través de políticas precisas y de componentes claros y articulados que promuevan la asociatividad en los espacios habituales del mundo juvenil; por ejemplo, el espacio comunitario y el espacio escolar.

Si se sabe que participar en más organizaciones, sobre todo si son de tipo representativo, mejora el desarrollo de la ciudadanía, se tiene, entonces, una clave para el fomento de organizaciones que debe ser explotada por las políticas públicas.

Ello debiese ser complementado con programas de fortalecimiento de la ciudadanía, de trabajos de mediación con autoridades, de diálogo -particularmente intergeneracional- y de mayor valoración y ejercicio de los componentes procedimentales de la democracia, como lo es el voto.

En conjunto, estos elementos pueden contribuir a hacernos cargo de un problema grave que se expuso al iniciar esta reflexión, a saber, la existencia de un “Nosotros” que se ve expuesto a una débil voluntad para sostenerlo a través de la participación como aspecto articulador y cohesionador de la sociedad.

Notas

(1) En el marco de este artículo se entiende por multiadhesión: la acumulación de más de una filiación o pertenencia asociativa, independiente del carácter o finalidad instrumental que estas asociaciones tengan.

(2) Proceso iniciado a partir del año 1989 producto de la derrota en un plebiscito del dictador Augusto Pinochet, quien gobernó el país entre los años 1973 y 1990.

(3) Golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 que instaló una junta de Gobierno dirigida por el General Augusto Pinochet.

(4) Encuesta de caracterización de la población juvenil de Chile. Esta encuesta se aplica aproximadamente cada tres años, siendo su primera

aplicación el año 1993, convirtiéndose en la primera encuesta latinoamericana de caracterización juvenil. Actualmente se prepara el diseño de su VIII versión. Es una encuesta representativa a nivel nacional y regional, cuyo muestreo es estratificado por conglomerados y polietápico.

(5) Para estos efectos, se utilizaron las encuestas de los años 2000, 2006 y 2012. Puesto que los indicadores específicos de la encuesta de juventud relativos al campo de la participación han experimentado algunas variaciones en el tiempo, hubo que realizar un trabajo de selección de ítems efectivamente comparables entre olas de medición. Por su parte, la selección de los años en cuestión (2002-2012) estuvo dada por el interés en evaluar el comportamiento del mundo juvenil más específicamente en la última década.

(6) Centros de estudiantes, organizaciones de barrio, organizaciones de trabajadores o profesionales y partidos políticos.

(7) Agrupaciones deportivas, barras de fútbol, *scouts*.

(8) El año 2011 se inició en Chile un proceso creciente de movilización social encabezada por estudiantes de nivel secundario y universitario -al cual se suman otros sectores de la sociedad-, planteando la exigencia del fortalecimiento de la educación pública, del mejoramiento de la calidad de la enseñanza, de la gratuidad en el nivel universitario y de la prohibición del lucro en la actividad educativa. Su impacto social y político se tradujo, entre otros aspectos, en el hecho de que la candidata presidencial Michelle Bachelet (actual Presidenta de Chile) comprometiese una agenda ambiciosa de reformas en el campo de la educación (agenda que se discute actualmente en el Congreso Nacional de Chile).

(9) La población juvenil general, para el caso chileno, es de 15 a 29 años.

(10) Ambas categorías han sido descritas en notas anteriores de pie de página.

(11) Dato solo disponible para estos años, pues 2006 fue el último año en que esta categoría fue incluida. Esto impidió un mayor análisis longitudinal, lo que hubiese sido muy positivo para la investigación.

Bibliografía

- Asún, Rodrigo (2004), "A contracorriente: la participación política juvenil en los tiempos de la despolitización", en *Revista Observatorio de Juventud*, N° 4, pp. 13-19.
- Bajoit, Guy (2003), *Le changement social: approche sociologique des sociétés occidentales contemporaines*, Bruxelles, Éditions de Boeck Université.
- Bajoit, Guy; Digneffe, Françoise; Nolle de Brauwere, Quentin; y Jaspard, Jean-Marie (2000), *Jeunesse et société: la socialisation des jeunes dans un monde en mutation*, Bruxelles, De Boeck Université.
- Bajoit, Guy y Franssen, Abraham (1995), *Les jeunes dans la compétition culturelle*, Paris, Presses Universitaires de France.
- Bréchon, Pierre (2003), "Confiance à autrui et sociabilité: analyse

- européenne comparative”, en *Revue Internationale de Politique Comparée*, Vol. 10 N° 3, pp. 397-414.
- Bréchon, Pierre y Tchernia, Jean-Françoise (2009), *La France à travers ses valeurs*, Paris, Armand Colin.
- Candia, Eduardo (2004), “El movimiento político sin voto de los jóvenes en Chile”, en *Revista Observatorio de Juventud*, N° 4, pp. 6-12.
- Castells, Manuel (1996), *The Rise of the Network Society*, Oxford, Blackwell Publishing.
- CEPAL (2003), *Juventud e inclusión social en Iberoamérica*, Santiago, CEPAL.
- _____ (2008), *Juventud y cohesión social en Iberoamérica: un modelo para armar*, Santiago, CEPAL.
- Garretón, Manuel Antonio (2001), “Cambios sociales, actores y acción colectiva en América Latina”, Santiago, CEPAL (Serie Políticas Sociales; N° 56).
- _____ (2002), “La transformación de la acción colectiva en América Latina”, en *Revista de la CEPAL*, N° 76, pp. 7-24.
- Giddens, Anthony (1990), *The Consequences of Modernity*, Cambridge, Polity Press; Blackwell Publishing.
- Habermas, Jürgen (2000), *Après l'État-nation: une nouvelle constellation politique*, Paris, Fayard.
- Held, David (2006), *Models of Democracy*, Cambridge, Polity Press.
- Hopenhayn, Martín (2001), “Viejas y nuevas formas de la ciudadanía”, en *Revista de la CEPAL*, N° 73, pp. 117-128.
- _____ (2004), *Ni apocalípticos, ni integrados: aventuras de la modernidad en América Latina*, Santiago, Fondo de Cultura Económica.
- _____ (2005), *América Latina, desigual y descentrada*, Buenos Aires, Editorial Norma.
- Hunneus, Carlos y Maldonado, Luis (2003), “Demócratas y nostálgicos del antiguo régimen: los apoyos a la democracia en Chile”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, N° 103, pp. 9-49.
- INJUV (2000), *Encuesta Nacional de la Juventud*, Santiago, Instituto Nacional de la Juventud.
- _____ (2006), *Encuesta Nacional de la Juventud*, Santiago, Instituto Nacional de la Juventud.
- _____ (2012), *Encuesta Nacional de la Juventud*, Santiago, Instituto Nacional de la Juventud.
- Ion, Jacques (1997), *La fin des militants?*, Paris, Éditions de l'Atelier; Éditions Ouvrières.
- Johnston, Pamela y Searing, Donald (1994), “Democracy, Citizenship and Study of Political Socialization”, en *Developing Democracy*, I. Budge y D. McKay (eds.), London, Sage Publications.
- Joignant, Alfredo (1997), “La socialisation politique: stratégies d'analyse, enjeux théoriques et nouveaux agendas de recherche”, en *Revue Française de Science Politique*, Vol. 47 N° 5, pp. 535-559.

- _____ (2002), "Compétence et citoyenneté: les pratiques sociales de civisme ordinaire au Chili, ou les logiques de la compétence du citoyen", en *Revue Française de Science Politique*, Vol. 52 Nos. 2-3, pp. 233-249.
- _____ (2004), "Pour une sociologie cognitive de la compétence politique", en *Politix*, Vol. 17 N° 65, pp. 149-173.
- Lechner, Norbert (2000), "Nuevas ciudadanías", en *Revista de Estudios Sociales*, N° 5, pp. 25-31.
- _____ (2002), *Las sombras del mañana: la dimensión subjetiva de la política*, Santiago, LOM Ediciones.
- _____ (2004), "Cultura juvenil y desarrollo humano", en *Jóvenes: Revista de Estudios sobre Juventud*, Vol. 8 N° 20, pp. 12-27.
- Navia, Patricio (2004), "Participación electoral en Chile, 1988-2001", en *Revista de Ciencia Política*, Vol. 24 N° 1, pp. 81-103.
- Norris, Pippa (2003), "Young People and Political Activism: from the Politics of Loyalties to the Politics of Choice?", paper presented at the Symposium "Young People and Democratic Institutions", Council of Europe, Strasbourg, November 27-28.
- _____ (2009), "Political Activism: New Challenges, New Opportunities", en *The Oxford Handbook of Comparative Politics*, Carles Boix y Susan C. Stokes (eds.), New York, Oxford University Press.
- PNUD (2004), *La democracia en América Latina*, Santiago, PNUD.
- PNUD e INJUV (2003), "Transformaciones culturales e identidad juvenil en Chile", Santiago, PNUD; Instituto Nacional de la Juventud (Temas de Desarrollo Humano Sustentable; N° 9), <http://www.desarrollohumano.cl>.
- Rosanvallon, Pierre (2006), *La contre-démocratie: la politique à l'âge de la défiance*, Paris, Éditions du Seuil.
- Sandoval, Mario (2001), "Cambios culturales: un modelo que seduce y que rechaza", en *Jóvenes: ¿en busca de una identidad perdida?*, Carmen Castro y Sandra V. Molinari (eds.), Santiago, Ediciones Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez.
- Thezá, Marcel (2004), "Cambios en el sistema electoral: el debate sobre el problema de la desigualdad", en *Revista Observatorio de la Juventud*, N° 4, pp. 28-34.
- _____ (2009), "Au Chili, les jeunes votent du moins en moins que les adultes", en *Revue Antipodes*, N° 186, Bruxelles.
- _____ (2010), *Les écueils pour l'exercice de la citoyenneté électorale des jeunes des milieux pauvres au Chili*, Louvain-la-Neuve, Presses Universitaires de Louvain.
- Touraine, Alain (1999), *Comment sortir du libéralisme*, Paris, Fayard.
- _____ (2006), *Un nouveau paradigme: pour comprendre le monde d'aujourd'hui*, Paris, Librairie Generale Française.